



En colaboración con:



**Encuentro del
Mundo del Trabajo**

Por un desarrollo pleno, incluyente y sostenible

Conversatorio 4

El futuro del mundo del trabajo

Humanización de la cuarta revolución industrial (Industria 4.0).

Comentarios al documento base

UPAEP

“...se hace necesaria una tecnología de rostro humano, orientada al bien común; una tecnología que, en lugar de huir hacia el futuro como un caballo desbocado, mire también atrás para no dejar a ningún ser humano en la cuneta de la historia; una tecnología que no ahogue el Espíritu, sino que sea un vehículo de expresión, como el pincel y el martillo lo son para el escultor”

José Sols

El cuidado de la casa común desde la perspectiva del trabajo no es sólo una posibilidad, sino una necesidad creciente y un compromiso ineludible. La tarea productiva del hombre no puede desvincularse de sus efectos y consecuencias.

Estamos viviendo un cambio de época, un cambio profundo del sistema de valores y significados colectivos que conformaban la modernidad. Lo que surge es la postmodernidad, una era que Alvin Toffler califica de post industrial, la llamada sociedad del conocimiento de Peter Drucker. Quizás sería todavía más adecuado hablar de una era determinada por la innovación y la creatividad; invenciones que abren posibilidades inéditas y transforman de manera acelerada la realidad. Nuestra época está caracterizada por un avance vertiginoso de la tecnología.

En este contexto hablamos de la cuarta revolución industrial o industria 4.0, esta se basa en el internet de las cosas, el Big Data, la inteligencia artificial, la robótica, la impresión aditiva y la realidad extendida.

Como país tenemos un reto doble: no retrasarnos en la adopción a tiempo y en la forma adecuada de esta tecnología, y al mismo tiempo propugnar por el bien común, por los bienes comunes. No podemos quedar fuera de la jugada. La robótica, la infotecnología y la inteligencia artificial, la biotecnología y las nuevas formas de energías alternas, son y serán parte de nuestra sociedad. Pero tampoco podemos abdicar de nuestra común humanidad. Estos cambios tecnológicos han de estar puestos al servicio de la persona, de las comunidades, es decir, deben de ser integrados a una dinámica del bien común en el país.

Esto significa reponer empleos vislumbrando aquellos que se requerirán, más que cambiar gente hay que cambiar la forma de trabajar. Hay que ganarles la carrera a los algoritmos, no permitir desnaturalizar nuestra naturaleza porque el desarrollo, o es humano, o no es desarrollo. Hemos de afianzar nuestra identidad como seres humanos, empoderados como comunidad que pretende bienes comunes. Buscar la felicidad sí, pero no la del “mundo feliz” de Aldous Huxley. Evitar la transhumanización, rehusar el ensueño de Ícaro necesitamos que México, en lugar de enconcharse y cerrarse asimismo para verse el ombligo, sea líder en propugnar por un desarrollo integral compaginando:

- Humanismo con tecnología y dignidad
- Libertad con innovación y responsabilidad
- Justicia con competitividad y equidad
- Estabilidad con crecimiento y paz
- Gobernanza con eficiencia y sabiduría.

Lo anterior implica que la tecnología esté al servicio de la persona y de todas las personas especialmente las más pobres de nuestro país. El gobierno debe de velar para que el desarrollo tecnológico no incremente la desigualdad, sino la reduzca. Para ello, deben garantizarse el estado de derecho, la democracia, y la creación de leyes y reglas que impidan el acaparamiento o el monopolio de la tecnología y los algoritmos. No debemos dejar que el poder de la tecnología sirva para que una minoría pisotee y manipule al resto de la población.

Crear un gobierno digital que automatice procesos y procedimientos para evitar la corrupción y ser más eficiente en la consecución del bien común. Pero no queremos una dictadura digital, un “Big Brother” al estilo de Orwell que controla a todos los ciudadanos. Tenemos que analizar y diagnosticar porque el liberalismo económico y político están dando de si, dando pie a gobiernos populistas que nos llevan a un retroceso. Populismos que termina, contrario a lo que pregonan, afectando a lo que menos tienen.

El gobierno y sociedad tienen que tener el enfoque del bien común que implica un modo de gobernar y una esperanza, es un proceso dinámico en el que a veces se avanza y otras se retrocede, pero con este enfoque y perspectiva habrá más posibilidades de conseguir los bienes comunes.

Consideramos que debería de haber una instancia gubernamental con la participación de ciudadanía experta para analizar las tendencias globales y crear un marco de incentivos a la innovación y a las tecnologías que puedan ser afines a la búsqueda del bien común y al desarrollo integral del país.

El congreso deberá diseñar un marco jurídico que regule, ordene y de dirección a los cambios que se requieran en material del uso de innovación y tecnología. Es importante que las universidades y los centros de investigación busquen caminos, desarrollen modelos para que en México haya un avance tecnológico con humanismo.

Las empresas deberán enseñar competencias a sus trabajadores, pero sobre todo crear una cultura del aprendizaje involucrando a los mismos. Es importante mantener el balance persona-maquina. Los cambios tecnológicos implicarán desempleo en algunas áreas de la economía, lo importante es que el resultado neto sea que no exista tal. Esto solo se logrará si vemos con claridad los cambios que están en marcha, las profesiones que se requieren y capacitar a las personas en ellas.

La pregunta que nos hacemos es cómo juntos: gobierno y sociedad, empresarios y trabajadores, universidades y centros de investigación logramos que la tecnología que desarrollemos en nuestro país esté al servicio de la persona, de las comunidades, del bien común.